

**ANTOLOGÍA CÓSMICA
DE
JOSÉ LUIS MORENO DEL TORO**

Por
Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2003

**ANTOLOGÍA CÓSMICA
DE
JOSÉ LUIS MORENO DEL TORO**

por

Fredo Arias de la Canal

**Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2003**

Fotografía en la portada:
José Luis Moreno del Toro
con **Lalita Curbelo Barberán**

Edición: 500 ejemplares
Ciudad de México. Enero 2003

© José Luis Moreno del Toro
Apartado Postal 6212
La Habana, 6
Cuba

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
11930, México D. F.
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

CONCURRENCIA DEL ZODÍACO EN CÁNCER

Trata de no morir en paz
de este signo
precedido por sus dos caras, ascendencias similares.
Siempre una **estrella podrá iluminar el oscuro universo**
pero, otro **astro** pequeño, es capaz de destruirla,
o tal vez eclipsarla
y el firmamento queda dividido en mitades compartidas.
Mientras tu alma y más allá tu cuerpo
ya tienen un valor definido,
las ansias de vivir tiene el alto precio
desconocido para ti.
Si el cangrejo camina hacia atrás
no hará retroceder el **agua**.
La **media luna inmovilizará tu decapitación**,
la inseguridad
y el hábito sentimental de cada una de tus **lágrimas**,
los crustáceos, recuerda, no suelen tener cabeza
todas las **llamas** se han consumido en el cuerpo,
sus desproporcionadas dimensiones
suelen convertirse en desperdicios.
Intenta llegar a la orilla, que es tu guarida;
cuidate,
que como todo buen ser humano
no hay quien evite el pago de tus errores.

José Luis

De Cantigas salvadas

I
FUEGO

En la húmeda tierra de una trinchera
la **quemadura del fuego**
la juventud perpetua
el beso infinito
o una lágrima
que se mezcla con el rocío.

Ahí,
podrás
encontrar mi amor.

De **Beber la lluvia**

DESIDERATA

En la soledad de un parque
donde mueren escondidos el **amarillo** y el rosa
entre ramas, las sombras,
vieja edad tiene música de pájaros,
el **ojo** abierto posee un sueño
en el vórtice de imprecisas líneas
de fresca cicatriz.

Por esta **herida** ha vuelto a nacer el mundo
como el que llega de una ciudad sagrada
a sus antiguas puertas.

Quien desempolva las criptas y los huesos
muere en el acto de la profanación,
ahí están las **antorchas** anunciando el camino,
mas entre dos **llamas**

se puede encontrar el lugar de la **incineración**
sitio exacto de la búsqueda y la locura.

En la superficie incierta, repartida sobre tu cuerpo
hay suficiente lugar para la tortura

que me entregas, en el pan de los excesos
donde en ocasiones la humedad
hace que se escuchen las melodías olvidadas
de antiguos instrumentos de hacer música,
allí donde la gruta fue bautizada

por la presencia de las aves
y el encierro del mar.

Tus pechos llevan las huellas que hoy no son mías
en el perenne espacio

donde muere y nace el **arcoiris**,
el mito de los colores,

la fábula de los fragmentos del **agua**,
oculto reposan acumulados

las monedas, que pueden ofrecer el pago.

No busques aquí, el sombrero del mago,
la piedra filosofal
y los textos secretos de la aparición
porque en él está el reino
de atardeceres extintos que acompañan los cantos
conocidos.

Todo ello quedó olvidado en el hotel de paso.

Mas las mil **navajas** de las lenguas,
suicidados alientos,
promesas al aire
y los **códices** de la vida,
insomnios y **pesadillas**
están apresados en la transparente demencia
del aposento de tus nalgas, como ánfora griega
donde se realiza la cotidiana liturgia,
estoy seguro que volveremos a ser cenizas,
nos **quemarán**
o nos **quemaremos** en la cama de la inquisición
perseguidos por los intérpretes del **fuego**
y ajenos parroquianos,
mientras esperamos con cierta impaciencia
la llegada del tercer día.

De Cantigas salvadas

POETA CUASI CURSI

Te adiviné como un pájaro sin jaula,
como nube que no llegó a ser **lluvia**,
fuego que no alcanzó a las cenizas
y se mantendrá **ardiendo** en ese lugar
preciso de la piel
que marcaste con tus permanentes insistencias,
al abrir el más oscuro desfiladero de la soledad
como una sonrisa trastocada en **alucinaciones**.

De **Cantigas salvadas**

PASAJE DE IDA Y VUELTA Y LA CASA QUE YA NO EXISTE

Comenzamos a designar el adiós desde el principio
me marchó al mismo lugar de donde siempre regreso
para el año que viene, ser un hombre del siglo pasado.

Te vas de nuevo al trueque, a las subastas
y el cambio de los días
con monedas fáciles
mas el camino es el mismo aunque pase el tiempo,
haces, rehaces y renaces
la misma mercancía
que algún comprador encontrara nueva.
Pero el engaño tiene precio de venta en la traición
con un sutil **filo de guillotina**.
El suicidio se realiza con cualquier herramienta
que se posee, la más personal
que con exageradas proporciones
eres incapaz de manejar
espacio donde has perdido el pedazo más
importante de tu alma.

Regresarás a encontrar el vacío y repetida tu imagen
se posará en similares territorios,
no más ligero de opulentos equipajes,
repetirás la historia con la misma música,
será la única que te acompañe
en la opulenta ternura de la tolerancia.

Tus carnes, esclavas de rostro y oficio antiguo
han sido insistentemente deseadas
las vendes
para la construcción de piedras y cal

en las viejas murallas de Bitinia,
donde habitan, compran el amor y los restos
de los **naufragios**,
mercaderes, turistas de libre cambio
oficiantes de un poder de precios
en **alucinaciones** bulliciosas de las orgiásticas fiestas
ferias en las que inclusive intentan **saciar su sed**
con exóticos animales de tropicales paisajes.

Ellos no te harán llegar al acto de la constricción
impidiendo que puedas tocar los verdaderos instrumentos
con que se fabrican los maquillajes del arte de amar
y la memoria de esta ciudad entre **aguas**
en los tiempos que todo te ha faltado,
incluyendo el valor para la última batalla
junto a un hombre que con su verdadero rostro
sólo vistió una armadura
en la hora que hasta la **lluvia arde sobre las abiertas**
heridas de la piel.

De Cantigas salvadas

II FUEGO CÓSMICO

LAS MANOS

Los maleficios del tiempo han desaparecido
fueron barridos por el **fuego**
entre las vueltas de los nuevos signos
desde la primera mañana.
Mientras yo recogía los finos **cristales del granizo**
sobre el cuerpo
lanzando proyectiles a los mangos y al tamarindo
o ensartando biajacas con la **luna**,
también los **ríos** se fueron secando
y los cerros se aproximaban al cielo
durante largas noches con alambres de **púas**
cuando se empoza la nostalgia
en la edad donde una aparente inocencia
se balancea entre los hules del tirapietra.
La casa estalla y suelta los pedazos
con que se construye tu historia
la de mis calles
pintada con la **sangre de los hermanos muertos**
para la risa hoy de nuestros hijos.
Tus palabras siguen escondiendo la vida
que desciframos cada día
tus manos... recuerdo.
Las manos repartiendo la justicia del alba
las mismas que siguen escribiendo la justeza del poema.

De **Beber la lluvia**

VILLANCICO

A pesar de la lluvia
mi árbol se ha secado
porque las lágrimas no son buen abono
y la nieve artificial del sudoroso invierno
no ha aparecido sobre sus ramas
no existe la más mínima **lumbre**
tal parece que se han robado el **fuego**
la noche es negra, pegajosa y no hay **estrellas**
todo el año ha tenido la misma intensidad
una música de cenizas
y los bronces de la vieja iglesia suenan a "Te Deum".
Las breves figuras de yeso quién sabe dónde están
no muge el buey, no está la vaca
un lejano aullido de perro golpea contra las lomas
las gallinas se han escondido
no hay paja en el pesebre
no hay comida para estos animales
un niño llora
una madre llora
un viejo padre llora también
mi árbol se ha secado en esta noche mala
donde un **río de sangre** lo inunda todo.

Amanece
sobre el silencio comienzan a cantar los gallos
por fin revienta la mañana
y en el flamboyán junto a la manigua
deslindando la rabia con la esperanza
quemán veinte y tres rosas rojas.

De Beber la lluvia

ESCOPIERO

Yo no conocí el romerillo de tus sabanas
ni el filo cortante de tus herbazales
yo no estuve en la emboscada de escasos tiros
de la madrugada con el rocío.
No conocí la húmeda alcantarilla que se funde en la noche
no construí el ábaco de las **estrellas** para mis días
tampoco mis manos armaron el insomnio de la Patria.

No viví tu época
la que me golpeó el **pecho**
con tus sueños enredados en barbas y melenas
cuando todo estalló bajo el **fuego** graneado de la alborada.

Lloré tus muertos
y me aprendí el libro sagrado de sus huesos
hoy vivo tu tiempo, (junto a ellos)
todavía enrollado con el alambre
que asegura el exacto disparo de tu escopeta.

BALADA DE LA HABITACIÓN 504

Si en el feroz descubrimiento de lo presumible
recoge las desenterradas brazas desde tu boca
junto a ti
en un sello de calladas **aguas**,
pergamino de inmensas lunas llenas.
Sobre tu húmeda, oscura caverna
donde pacen negros **toros**
y otros tantos muertos, aventuras se acumulan,
reposa un **mármol** duro y tierno.
A tu vientre ancho y llano
llego desde tu espalda,
cabalgo a tu cintura de corcel indomable,
sed,
abriendo una semilla en el corazón del **fuego**,
tu cara transfigurada
desde un alto del cielo,
cae un soplo de **luz y viento**
a esta polvorienta compañía.

FUNERAL DE LA LUNA

La luna yace
en un extenso charco de cenizas
sobre tu piel
fueron culpables los sacerdotes y el bufón
de que el agua y los signos
no llegaran en el momento esperado.
El prestidigitador ensaya confusos lenguajes
intenta el exorcismo
pero ella, desde otro lado se niega a hablar
se evapora
sin dejar rastro
sólo un recuerdo extraviándose donde se entrecruzan
las llamas y tu fuego.

De Cantigas salvadas

PARCELA DE DIOS

Allá donde se hunde el follaje
comienzan los pinos a oler a nubes
y la parcela ha sido robada
a Hécate, la terrible
diosa de cara **resplandeciente** y desconocida,
que nos obliga a la nada nocturna.
El aire y el trueno insisten
en arrancarle las hojas al libro de los viajes,
bitácora, que logra siempre
dejar la imperecedera huella en el punto de regreso.
Sobre tan altas tierras, no por estar cerca del cielo,
el horizonte es más grande o más lejano,
se pretende creer que buscando ese espacio
somos dueños del lugar donde se offician
las profanas liturgias.
Sentir frío de la nieve que reposa en tu sexo
mientras la lengua y otros instrumentos
insisten en hurgar los húmedos espacios
escondidos de tu cuerpo,
de noche también suelen **morir las estrellas**.
Ya se marchan los de este convite:
titiriteros, payasos, juglares, trovadores,
con tu cara pintarrajeada.
Te divorcias del desierto y las dunas,
de las rías y el mar,
para ser habitante de este nuevo escondrijo
que nunca será el tuyo.
Entonces uno lamenta, no haber tenido alas,
haberlas perdido en la pesadilla
de la penúltima batalla.

Todo pertenece a unos pocos, como es costumbre,
sólo los que tan cerca de Dios
han sido de nuevo expulsados por su cólera,
mas se empeñan en amasar el **fuego**
en los últimos orgasmos del otoño.

De Cantigas salvadas

MARINA II

Estos atardeceres de **aguas mansas**
y estas arenas
llevan tu nombre,
la silueta contra el sol
la piel y su oquedad
también se niegan a morir día tras día,
"con ese pálido **fuego** que nos consume"
cada uno de los tentáculos marca el espacio
la ínsula marca las mitades de la húmeda flor
y el salto plateado de las escamas,
salta el silencio que tú y yo conocemos
antes de que escarbe la uña del percebe,
el instante es azul
el mascarón de proa abre también la oscuridad
y el ala blanca
cubre
el paladeo de la **fuentes** que no cesa.

De **Cantigas salvadas**

III
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

DEUDA INTERNA

Te debo un poema
pero ahora tengo los pies **sangrando**
de andar más allá del horizonte
y las manos llenas de pelear la vida.
Te debo un poema
y en la ruta de la esperanza
ronda la muerte
la invicta
que no cede por ganar la partida
o sudar en el surco
es tan imperioso
como vaciarme en una hoja.
Te debo un poema
y aún le faltan **ojos a las estrellas**
para vigilar la noche
y cuidarles el sueño.
Te debo un poema
pero mirar frente al mar
detrás de los garabatos del mangle
con los insectos habitándome la piel
no me deja quitar los **ojos del fusil**.
Te debo un poema
y siempre aparece un lugar
para cargar la mochila
y poner la respiración con la bala en el directo.
Te debo un poema
como un beso en la frente al despertar
con el verso que no sale
que no puede cantar o caminar solo
ahora que estos años
y esta dulce **sangre que me envenena**
quieren enboscarme.

Hijo
te debo un poema
más, todo el **fuego**
y este tiempo que nos consume.

De **Beber la lluvia**

A IMAGEN Y SEMEJANZA

Para hacerte de nuevo
daría humedad a esta tierra
con ese **manantial**
que sólo tú haces brotar
formara el **barro**
con estas manos
de fatigar tu cuerpo
moldeándote con tu egoísmo
arrancara **estrellas**
para tus ojos, tu boca, tus **pechos**
y te dejara vacía
completamente hueca
para llenarte de amor.

De **Del agua y los signos**

VEDA DEFINITIVA

De nuevo estás en veda, ahora definitivamente
y los ojos se van llenando de arena
porque no hay lazarillos para pupilas dilatadas.

Te meces en el tiempo
para quedarte atrapada dentro del reloj
sólo me queda inventarte de nuevo
y esperar a que llegues
vestida de aguas,
atravesando el vitral de las tardes de octubre
con las estrellas temblando sobre la piel
y guisasones enredados en el pelo.

Recuerdo los olores de vida y pólvora
mientras un raro aliento a extremaunción
me trae la brisa de tu sudor.

Las aburridas calles bostezan
pero las viejas piedras de la ciudad,
la puesta del sol,
preguntan por ti,
y yo, las remito a otra dirección.

POEMA POR ENCARGO

Sé que desde hoy, irás a la próxima guerra
con nueva armadura
y otro yelmo,
acompañado de tu más feliz día,
no necesitarás el disfraz de doncella, soldado o general,
ahora puedes enseñar tu verdadera piel
y tus escondidos ojos.

Tu madre llora, no es por la despedida,
por el incierto regreso de la batalla.
Vete al bosque, busca, cazador, pajarero,
seguramente
tú conoces el seguro y preciso lugar
donde guardaste las tuyas,
estás a tiempo de no arrojar en las frías **aguas**
de la corriente olvidada muchas más
donde suelen perderse junto a todos los prejuicios,
allí conocerás el nido de todas las aves:
la lechuza de mal agüero que en la noche vuela,
el cuervo, que comerá tus ojos
que inclusive llegará a alimentarse
de tus entrañas,
o el sinsonte, ave que como el poeta, abrirá
tus ojos antes de que aparezca la blancura del alba.

Mas otra vez
vuelves a padecer, la **ceguera, con que te deslumbrara**
un simple rayo de sol
o te regale eternamente la condena del Rey Edipo
en la bifurcación del camino en que tú existes
delante de las puertas de la ciudad prometida,
en los espejismos de las inequívocas premoniciones ocultas
de agoreros,

astrólogos
y de las visiones del falso profeta
el del sueño de las cuatro bestias,
grandes, diferentes, la una de la otra,
y le creíste hasta la adoración de falsos ídolos,
sin esperar la aparición del arcángel anunciado
también mitológico ser alado.
Ahí están el peligro de las **llamas**, con que
el amor y el desamor, se convirtieron en malabares
y trebejos,
interroga a los insistentes testigos de tu conciencia,
escupe sobre tus muertos, maldice, blasfema,
inclusive sobre el supuesto enemigo
al que tanto temes, que un día de pronto,
sin avisarte,
en plena acción de su **espada**
se le detendrá el corazón
en el más **incendiario** de los combates
cuerpo a cuerpo,
rodilla en tierra
y sumarás otra víctima
al inventario de las matanzas.

Insisto, ya que tú sabes
este poema que me pides
él y yo
terminaremos de seguro en el patíbulo
entre las crepitaciones, las cenizas y el olvido.

A los treinta días del tercer mes.

De Cantigas salvadas

VICEVERSA

Aguantaré el lento paso de las lunas
la ausencia y todos los días,
el tiempo marcado por esta enorme distancia,
unas letras,
esa carta de espera y desespero
con la que he construido un insomnio
y el desvelo arrebatada, que la noche
sea la gran cómplice
para las tardes agonizantes en acumulados crepúsculos.
Te vas tras el cazador del momento, ese que detestas,
el que llega, esperas para una noche y se marcha,
¿o es tu imagen deseada en el espejo?,
convirtiendo la pesadilla en el sueño
y todo lo contrario.
Hay un solo lugar para la pareja
en el amplio universo de una sabana,
mientras tu egoísmo deja nada más
los exactos límites
de un espacio,
sin lugar a la prometida longitud del camino,
ni poder encontrar un verbo para el nosotros.
Nueva aventura donde la piel
se pone al fuego
en el divertimento de los infantiles años que no abandonas.

Duda y vanidad se alimentan de ese signo de las aguas
que te persigue,
decápodo oculto, sibilino animal
que lleva su esqueleto por fuera,
camina hacia delante,
hacia detrás,
en los dos sentidos.

Espacio insistente en tu corto calendario
de múltiples y tristes miradas en febrero,
pequeño mes
pero imprescindible en el solsticio del invierno.

No sé, te lo confieso,
si ha sido todo esto
o simplemente
y sólo tus ojos
los que me han jodido definitivamente.

De Cantigas salvadas

ACERCA DEL CUESTIONAMIENTO DE LA GEOFÍSICA CUÁNTICA

Me tiende la mano una mujer desnuda
que ni siquiera conozco
las imprecisas dimensiones de su silueta,
color de cobre y aceituna,
ojos de noche.
Con toda la oquedad de un silencio,
la sonrisa desde el **agua** soterrada,
que también ebulle en la sorpresa de los asustados **pechos**
los cuales perfuman
el nacimiento sobre mi cuerpo
de árboles extraños,
indecisos paisajes que se abren en el confin
y en el abismo donde su espalda termina,
declinan las **constelaciones hacia esa luz**,
oscuridad infinita, enceguecedora locura,
donde en ocasiones suele perderse el **universo**
por un solo agujero negro.

De Cantigas salvadas

CUARTO CRECIENTE

En las oscuras habitaciones del hombre,
de monosílabos y suspiros, han quedado las historias
atravesando los puentes de aires
que pudieron unir, los espacios vacíos
de nuestros cuerpos.

De nuevo octubre con su extraña **luz**
de atardeceres y aguaceros
trae a la viajera del otoño
acompañando a ese intenso **amarillo**
que descompone la ciudad y el bosque.
También desde lejos llegas, viajera del tiempo,
encerrada entre amores y sutiles sombras.
Sobrevivo a la soledad, al mar y al **viento**
en este **ojo** transformado del crepúsculo
donde vuelven a ser ejecutados los tempranos sueños
de tu imagen.

Alrededor está el cuenta-cadáveres,
no se cansa de doblar sus espaldas
bajo las confusas **lunas** de las estaciones,
que también mueren a diario
con el hedor que deja, cuando escapa la vida.
Tú llegas y te vas
por ese punto equidistante en que se fuga la noche,
lo decide todo, y más allá se extiende
hacia donde habitan las indescifrables pesadillas.
Tatuajes del **agua** abren el libro del silencio,
para convocar el susto de los días.

¿Con qué muerte nos acostamos?

¿Con qué vida nos levantamos?

En esta habitación vacía de horas, crece la desesperación,
tú no estás a mi lado,
sobre el piso la prensa, me ha traído
las noticias del día,
más todos los anuncios clasificados:
-La guerra de hoy, los muertos de hoy,
-las enfermedades incurables con que amanecemos hoy,
-el hambre de hoy y las armas de hoy,
-las fallas de la estación espacial,
-el alijo de coca de hoy y los comerciantes de muerte
de siempre,
-el paro en la universidad,
el cuerpo sin vida de un estudiante,
un libro con **sangre**,
y la nueva medalla del general,
-Elvis cumple treinta años de su sobredosis.
-Aparecieron los restos del Che Guevara
en las selvas de América.

-Al siglo también le quedan pocos días de existencia.

El cuarto crece más allá de la **asfixia** de sus paredes,
mientras la azul estela del cigarrillo llega
a los límites del techo,
espacio hasta ahora privado de la salamandra
y otros reptiles,
mientras continúo escribiendo este poema
como un conjuro de las frágiles posibilidades.

De Cantigas salvadas

IV
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ-PIEDRA

Ahora todo se ha marchado acompañándote
la **luna** nueva
los recuerdos de viejas fortalezas y castillos
como fantasmas que se bañan
en el eco herrumbroso de los cañones,
el **viento** de invierno que puso alas
en las promesas **congeladas** del verano.
Todo se ha ido acompañándote
tus lágrimas y el sudor
la rabia y la verdad
la pura verdad, tan irreal como una gran mentira,
la mano apacible sobre el juego frenético de las ilusiones
en el viejo sillón del anciano,
el calor sobre el suelo de la cocina húmeda
el llanto de una puerta de hierro
el radar enmudecido luego de enloquecer la computadora
por rastrear a los amantes en el camino de la salida del sol.
Ahora todo te acompaña
el viejo cuarto como **agua** estancada
y las crónicas de sus paredes
todo ha flaqueado tras el camino de tus ojos
y vas llena porque
ahora todo se ha ido acompañándote
y te sobran las manos
para seguir llenándolas de limosnas
miel a tus pechos
para amamantar relámpagos de amor.
Y yo me quedo
con los **ojos** fijos en el horizonte de la vida
acurrucado sólo con la esperanza.

De **Beber de la lluvia**

SEGUNDA LECTURA TARDÍA DE LA CIUDAD

I

En el tiempo vacío de la ciudad
hay un espacio
hecho a golpes, con la mansedumbre de la soledad
buscado en los escondites de infinitas regiones.
Las plazas se repiten
los parques dibujan las sombras
de los pasos
y en las interminables calles de puertas cerradas
los eclipses ya no dejan los textos
que ahora hay que escribir en el azogue de los espejos,
continúan siendo esos lugares comunes
donde –la pareja– se apropia
del indeciso espacio de la osadía
que les corresponde.
Las bocas tan cerca
solamente separadas
por las confesiones de las noches,
la mano huye, ni siquiera el tenue roce
de tu espalda o de tu **sexo**,
otros atributos también escapan.
Pobre es la palabra en la vocación de la ausencia,
velero es, compartida
y el naufrago queda dentro de la botella,
mientras el viernes es un epitafio de antigua esperanza,
repite los lugares comunes: los templos,
las cárceles,
los cuarteles,
los lupanares.
A dónde ir para un nuevo encierro
aunque huyas, ahí estarás,
quedarás para siempre, **piedra de sal**.

II

La madrugada fue larga como una profunda herida fría
detrás del crepúsculo y los cerros
se oyó el disparo,
al estampido,
volaron, quién sabe a dónde, las aves del insomnio.
Pepe el loco, sigue hablando sin parar
de los últimos poemas escritos,
de lo que va a comprar en la tienda del dólar,
habla de los poderes mágicos de la albahaca,
la yerba buena,
el jengibre y la sábila,
de su última enfermedad venérea,
del destino del universo y del principio antrópico,
habla, habla... delante de Antonio el albino
de Raúl el come vidrio,
de Juan el que se le escapan los suspiros
por el labio hendido,
de Francisco el tuerto, que perdió el ojo,
en la guerra en que no estuvo,
de Teresa la lisiada por el aguardiente,
apacigua su discurso tomando trago a trago
una amarga infusión que él llama café,
mientras el último día del invierno espanta las rapiñas
de sus nidos.
Y por el hilillo de fétida corriente en el cansado arroyo
se escapa la violácea sangre del suicida.

III

La ciudad tiene otra mirada oculta, tras tus ojos,
la vida no es el radiante paso de los astros
que violentan un exacto lugar
donde suelen cruzar los caminos
separados por dos águilas de frío,
más allá se tejen las ramas secas

que los inquisidores suelen utilizar
para las últimas hogueras
en el lugar más claro del atardecer.
Habitas con tu acostumbrado silencio
y esa lejanía de **aguas** profundas,
a tu orilla intento llegar buscando otros paisajes verdaderos,
en un madero carcomido por las oscuras costras del tiempo.

Se me ha perdido la ruta de Ítaca
en el ancho horizonte de la tempestad,
ni siquiera la terquedad, el bochorno
de las nubes precipitadas en los bostezos
de las tardes de domingos
que abren una grieta más en los senderos de la desesperación.
De despedidas están llenos y van cargados los viajeros
repartiendo fragmentos
en el espacio triste de los aeropuertos,
cuántas veces hemos querido no tener ese adiós,
ayer pasó el que reparte la muerte y la resurrección
pregonando su mercancía,
le conocí en un lugar equivocado de un jardín oculto,
donde fue a vender su pudor y sus amores
prestamista de instante y placeres,
mientras la denuncia de una extraña fiebre,
premoniciones de la angustia, sobre un caballo
de negra crin y manchas púrpuras
vomitando espumas de **fuego** por los belfos.
Sobreviviré a las horas vacías que dejas,
a los vaticinios y las profecías,
a las murmuraciones y las habladurías de vecinos
que van más allá de donde se pudren las puertas
y las ventanas ajenas,
sitio en que a veces suelo llamar.

Me asusta la soledad y ese hastío que siempre acompaña
cuando se sale a la calle
a que lo empuje el ataúd del viento.

Hay un oscuro espacio
entre la ciudad y las nubes
donde el día suele caer
en los confusos pedazos de sus colores.

De Cantigas salvadas

PEQUEÑO RELATO GÓTICO

Sola, ciega, inválida y desahuciada
la impotencia
recorría las largas y solitarias guardarrayas
sin más compañía que los vuelos
del aura y la lechuza.
Cabizbaja, piensa, en su capacidad
en sus valores,
en sus propiedades
o en la capacidad de los valores de sus propiedades
en las propiedades de la capacidad de sus valores
en los valores de las propiedades de su capacidad.
Así salió varias veces la luna
escondiéndose igualmente el sol
y ocurrió que
cuando más sola, sin fuerza y exánime
se encontraba
pensó, que había pensado.
Con lentos movimientos
apartó las espesas y sucias legañas
abrió sus grandes ojos, comprobando que veía
miró detrás el largo trecho dejado
con idéntica agilidad, rebuscó
en su viejo saco, encontrando
corazones y sábanas
perfumes, besos, suspiros,
momentos, relojes, abrazos, movimientos,
flores, libros, papeles... hasta poesía.
Inmóvil quedóse luego
con pasos firmes se acercó a un fresco manantial
que brotaba junto a un derruido cementerio
buscó entre los polvorientos libros
se detuvo

y sus lágrimas cayeron
sobre las imperceptibles letras de poder, puedo, poderío.
Y con las mismas fuerzas sus huesos
cubiertos por la raída túnica se desplomaron
de donde brotó un hermoso clavel rojo.

De Beber la lluvia

ÍNDICE

Concurrencia del zodiaco en Cáncer	5
---------------------------------------------	---

I FUEGO

En la húmeda tierra	9
Desiderata	10
Poeta cuasi cursi	12
Pasaje de ida y vuelta y la casa que ya no existe ..	13

II FUEGO CÓSMICO

Las manos	17
Villancico	18
Escopetero	19
Balada de la habitación 504	20
Funeral de la luna	21
Parcela de Dios	22
Marina II	24

III CUERPOS CELESTES OJOS-LUZ

Deuda interna	27
A imagen y semejanza	28
Veda definitiva	29
Poema por encargo	30
Viceversa	32
Acerca del cuestionamiento de la geofísica cuántica ...	34
Cuarto creciente	35

IV CUERPOS CELESTES OJOS-LUZ-PIEDRA

Ahora todo se ha marchado acompañándote	39
Segunda lectura tardía de la ciudad	40
Pequeño relato gótico	44